



Columna

Automatización: empleo en tiempo real



Elena Sabat Jara
Directora IPG Panguipulli

Todo se automatiza. Desde hornos que aprenden recetas hasta autos que se conducen solos. También en logística, salud y educación. Cada semana aparece una tarea más que las máquinas hacen mejor. El sueño tecnológico ya es rutina.

La pregunta incómoda es otra: ¿cuándo nos tocará a nosotros? Tal vez ya pasó y no lo vimos. La automatización "nivela la tropa": tareas repetitivas, procesos predecibles y oficios de baja variabilidad se comprimen. Duele, pero negar la evidencia es perder tiempo. No es la primera vez. Gutenberg democratizó la información y muchos empleados cambiaron de oficio. James Watt encendió la Revolución Industrial y transformó producción y trans-

porte. Hoy la IA es la nueva máquina de vapor: acelera, escala y obliga a reentrenar.

¿Sustituye a las personas? No. La IA sustituye funciones. Todo lo que requiera criterio, sensibilidad, negociación y contexto seguirá siendo humano. Regla simple: si se puede describir como un paso a paso, caerá en manos de un algoritmo; si se exige juicio, seguirá en manos de los que razonan, en nuestras manos.

¿Qué aconsejar a los jóvenes? Que sigan el rastro del valor, no del miedo. Que se especialicen en lo que la automatización no resuelve bien: atención directa, cuidados, docencia con acompañamiento real, mantenimiento complejo, diagnóstico en terreno, ciberseguridad, análisis de datos, ventas con-

sultivas. Programar suma, pero comprender problemas y coordinar soluciones vale aún más.

¿Se automatizará todo en educación? No, salvo que aceptemos fabricar individuos aislados. El aprendizaje significativo exige vínculo, feedback y propósito. En mecánica habrá sensores, pero alguien decidirá qué hacer con una señal ambigua a las tres de la mañana.

Buenas noticias: estamos a tiempo. El giro empieza hoy. Pregúntese qué parte de su trabajo es receta y cuál es criterio. Aprenda a usar las herramientas, no a temerles. Lea, discuta y contraste fuentes, cuestione titulares y profesores. Y, sobre todo, practique con la capacidad que ninguna máquina tiene: pensar para decidir.